



Narrativa Excesos de Moderación

Por Matías Valdivia

El comentario de la contraportada de *Disario íntimo del correccionista* parte describiendo a los dieciocho relatos que lo componen como "cuentos que se arrepientan de escribir". Me imaginé que quien escribió aquello lo habrá hecho pensando en el cuento como un género con características propias y reglas bien definidas, todas las cuales Rodrigo Lara Serrano habrá transgredido. Lo cierto es que, aún cuando dice que hoy existe un conjunto de reglas que le son propias al cuento como género (menos aún leyes aplicables), él me atrevió a decir, desde una perspectiva complicadamente personal, que los mejores cuentos son los que dan la impresión de haber sido concebidos a partir de una urgencia, la de dar cuenta de algo.

A poco de la publicación de este libro, alguien objetó en una crítica la intrascendencia de los cuentos de Lara Serrano. La observación puede ser cierta, y probablemente muchos de quienes lean los relatos estarán de acuerdo. Pero el mismo intrascendencia también hace que me dé lugar a pensar en qué es lo que supuestamente Lara debería haber trascendido con su escritura. No creo para nada

que la lectura de estos cuentos sea una costura (de hecho resulta bastante ligera), lo que me cuesta entender es por qué hacer públicos un "ejército de relatos", donde (con algunas excepciones poco notables) no logro hallar más razón de existencia que la identificación de la masculinista incipiente del autor.

El cuento que da nombre y con que parte el libro cueve de la ternidad y el ritmo necesario para cautivar al lector; las páginas se suceden sin que nada más allá de la promesa llame demasiado la atención. Sin embargo, logra que uno le termine con buenas expectativas para las páginas restantes; al menos logra llevarme de manera voluntaria una apropiación personal del mundo de los cuentos con el tradicional relato sobre conspiraciones múltiples.

La inevitablemente en los dieciocho cuentos que componen la tentación más acertada es la decepción. Decepción por que anécdotas que cuentan cosas muy atractivas, a poco andar sufren graves que se pierden sólo por su excesiva predictibilidad. Son pocos los casos en que el conflicto no desemboca en una resolución floja, a veces en chistes con muy poca gracia ("La gallina azul-

agotar; gran parte de las acciones son contadas, no mostradas. Al comparar las voces narrativas que activa Lara, es imposible no percibir uniformidad y poca habilidad para generar imágenes sugerentes, otra decepción más si se toma en cuenta que encontramos con bastante frecuencia alusiones explícitas a películas o realizaciones cinematográficas, lo además -voluntario a citar lo contraportado del libro- no comprendo de dónde es presentado como "álgebra de una película de Charlie Kaufman".

Hay cuentos que sí resultan efectivos por su construcción, o por que despegan del plano de la anécdota. Particularmente hay dos que me parecen dignos de resaltar: "Remónceme" resulta grato de leer, quizás porque es uno de los pocos donde Lara se aventura (con buenos resultados) en la narración en primera persona, adoptando la voz del segundo ilustrador de Alicia en el país de las maravillas. El otro cuento que logra al menos inquietar, aunque no resulta bien una segunda lectura, es "Montaguilla el lebrón". En estos dos casos ocurre que el carácter de el

Narrativa. Excesos de moderación [artículo]Matías Valdivia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdivia, Matías

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Narrativa. Excesos de moderación [artículo]Matías Valdivia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile